

PABLO MARTOS VIOLINISTA

«EL VIOLÍN ES UNA MÁQUINA PARA GENERAR BELLEZA»

Participará el próximo 7 de enero en la inauguración de la Torre de la Justicia

Pablo Martos (Granada, 1977) se define como una especie de 'medium' entre el compositor y el público porque, como reconoce, comunicar emociones, pensamientos e ideas, y compartirlos con los demás, es lo mejor que se puede hacer en esta vida. Sin embargo, su dilatada y rica actividad

como solista y músico de cámara a lo largo de estos años le muestra como «un violinista de talento y un músico inteligente y con un gran po-

tencial», en palabras de Daniel Barenboim.

—¿Cuándo comenzó su idilio con el violín?

—Ya de niño me encan-

instrumento en este tiempo?

—Me ha enseñado que las cosas que merecen la pena no tienen fin. Puedes adentrarte en ellas infinitamente porque no hay límite alguno. Y aunque es duro entender que nunca estarás del todo satisfecho, aprendes que el poder aprender algo nuevo y mejorar cada día es aún más fascinante que dominarlo desde un principio. El violín me ha llevado asimismo por distintos lugares del mundo para enseñarme que la vida tiene infinitas formas de ser vivida.

—La mayoría de violinistas más que un estilo lo que tienen es una personalidad propia. ¿Es su caso?

—La verdad es que cuando estoy interpretando no pienso nunca en definir mi estilo, ni en mi personalidad o en qué se espera de ella. Sí es cierto que cada día hago el ejercicio de reflexionar si me gusta lo que estoy haciendo en mi vida y los caminos que voy tomando. Una vez trabajado eso un poco, me siento preparado para coger el violín y dejar sencillamente que vayan fluyendo las ideas y las emociones que se me ocurren en el momento.

—A su juicio, ¿quién es el mayor enemigo de la música?

—El mayor enemigo de la música es el mismo enemigo que el del ser humano y toma diversas formas. Es la apatía, el conformismo o ese sentimiento que albergan algunas personas que no están dispuestas a perder el control por un instante de lo que hacen, sueñan o piensan. Es la anestesia que se suministra a las masas para que no piensen, o no se dejen llevar libremente sin prejuicios por lo que ven o escuchan.

—El próximo 7 de enero, junto al pianista Calio Alonso, participará en el maratón musical que, con motivo de su inauguración, se celebrará en la Torre de la Justicia de la Alhambra. Será a partir de las 11.00 horas. ¿Qué espera de esta actividad?

—Es de vital importancia que los monumentos sigan vivos, como la Torre de la Justicia, de ahí que deseo que asista mucha gente dispuesta a disfrutar de la música y otras tantas a interpretar las piezas que ellos sepan.

taban las máquinas y utensilios extravagantes. Me fascinaba mirarlos, abrirlos, conocer su funcionamiento... y, paralelamente en mi casa, se escuchaba mucha música. Desde música renacentista hasta rock y sinfonías. Vivía con emoción cuando llegaban los cañonazos de la obertura 1812 de Tchaikovski. (Risas). La aparición en casa de un violín fue, por tanto, el utensilio perfecto para combinar todas esas sensaciones.

—¿En qué sentido?

—Si hurgaba en sus entrañas y lograba hacerlo funcionar un poco, sentía la misma emoción que cuando escuchaba esa música mágica y maravillosa en casa. El idilio empezó cuando descubrí que el violín era una máquina para generar belleza y emoción.

—¿Qué le ha enseñado este

